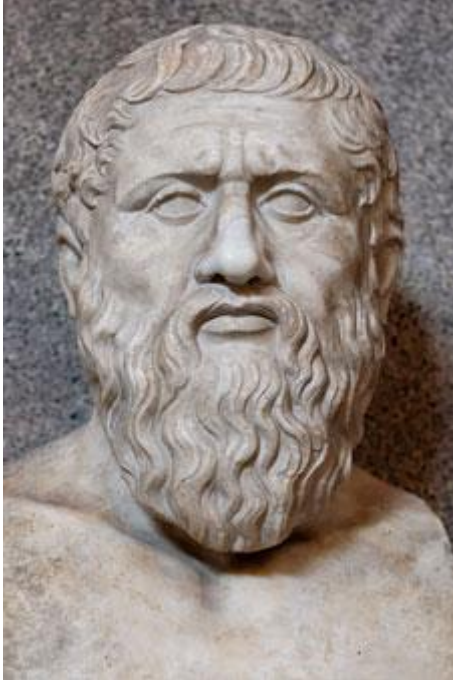


## TEXTOS

**PLATÓN (427-347 a. C)**

***REPÚBLICA. LIBRO VII, EL MITO DE LA CAVERNA***



Y a continuación -seguí-, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza.

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas.

- Ya lo veo-dijo.

- Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

- ¡Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños prisioneros!

- Iguales que nosotros-dije-, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

- ¿Cómo -dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

- ¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

- ¿Qué otra cosa van a ver?

- Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

- Forzosamente.

- ¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

- No, ¡por Zeus!- dijo.

- Entonces no hay duda-dije yo-de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

- Es enteramente forzoso-dijo.

- Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado

a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera d alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

- Mucho más-dijo.

-Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra .?

- Así es -dijo.

- Y si se lo llevaran de allí a la fuerza--dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

- No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

- Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

- ¿Cómo no?

- Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas

en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

- Necesariamente -dijo.

- Y después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

- Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

- ¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

- Efectivamente.

- Y si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquellos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente "trabajar la tierra al servicio de otro hombre sin patrimonio" o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

- Eso es lo que creo yo -dijo -: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

- Ahora fíjate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?

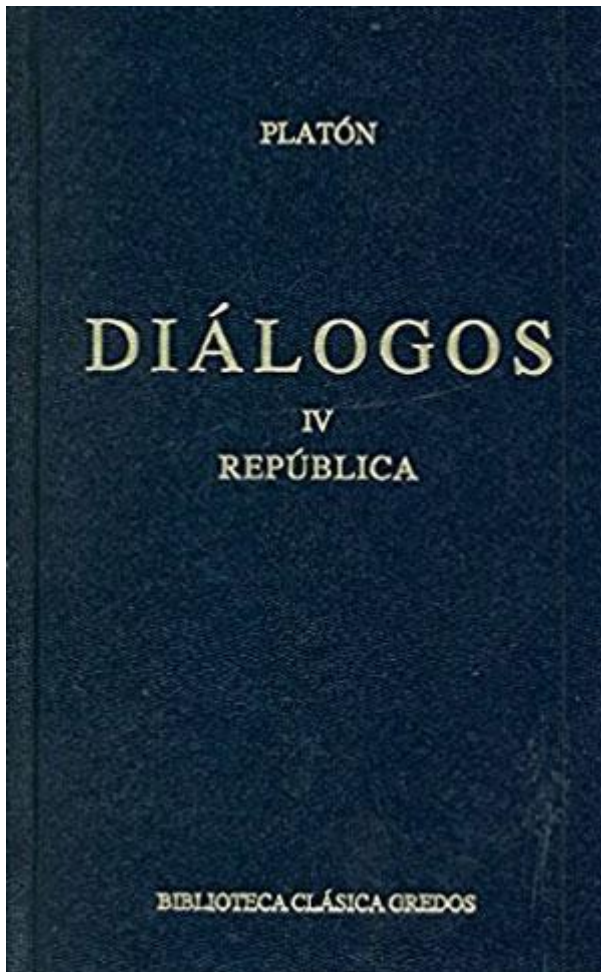
- Ciertamente -dijo.

- Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?.

- Claro que sí -dijo.

- Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

- También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo.



## INTRODUCCIÓN

El libro VII del diálogo de madurez *República* comienza con la narración del conocido Mito de la Caverna. En esta alegoría Platón expone simbólicamente no solo la situación del hombre con respecto al conocimiento, de la que nos ocupamos ahora, sino la totalidad de los dualismos, así como el papel de la educación para el individuo y la sociedad.

En una caverna en pendiente, excavada en la roca, unos prisioneros permanecen encadenados desde niños de tal manera que no pueden moverse ni verse entre sí. Los prisioneros miran siempre de frente a la pared del fondo de la cueva. Detrás de ellos, junto a la entrada, discurre un camino a lo largo del cual hay levantada una pequeña tapia más baja que la estatura de un hombre. Por el camino transitan hombres, a veces solos, otras con enseres sobre los hombros. Detrás de la tapia arden las llamas de una hoguera. Los prisioneros ven un día tras otro de su triste vida las sombras vacilantes que proyecta la hoguera y oyen los ecos de las conversaciones. Para los desdichados estas sombras inciertas son la verdadera realidad. Al fin, uno de los prisioneros consigue liberarse de sus ataduras. Al principio, tras darse la

vuelta en su prisión, no vería nada, pues la luz exterior le deslumbraría y se negaría a aceptar que las sombras que ahora contempla son más auténticas que las que veía antes. Después subiría la rampa de su prisión y accedería al exterior de la caverna. Allí podría conocer los objetos tal y como son en todo su esplendor. Pero la luz cegadora le obligaría a hacerlo poco a poco. Primero vería imágenes oscuras, luego los reflejos en el agua de los hombres y objetos, finalmente los objetos mismos. Además la primera visión nítida de las cosas sería durante la noche, a la luz de la luna, hasta que sus ojos se acostumbraran a la luz resplandeciente del sol. Entonces pensaría que los objetos que ahora observa son los reales y verdaderos y que el sol es la causa que produce todos los seres. Ahora bien, si decidiera volver a su prisión para narrar a sus antiguos compañeros lo que había conocido y explicarles la verdad de las cosas, ¿cómo le recibirían? Seguramente mal. Creerían que está loco, que ha perdido la visión por salir de la caverna y que se está burlando de ellos. Incluso su vida estaría en peligro si intentara liberarles de sus ataduras para que pudieran subir, salir al exterior y contemplar la verdad.

En la parábola de la caverna aparecen expuestos los denominados grados del conocimiento, en correspondencia con la división de la realidad en mundo sensible y mundo inteligible.

- Conocimiento sensible inferior. Imaginación (eikasía). Es el conocimiento sensible de las cosas. Son meras conjeturas basadas en lo que engañosamente “se ve o se oye”. En el mito son las sombras que se proyectan sobre la pared y los ecos de las voces que resuenan en la gruta.
- Conocimiento sensible superior. Creencia (pístis). Son observaciones verosímiles sobre los fenómenos naturales, propias de la física. En el mito son los objetos incompletos que el prisionero liberado puede ver tras la tapia a la luz incierta de la hoguera.
- Conocimiento racional inferior. Razón discursiva (dianóia). Son demostraciones fundadas sobre entidades ideales de carácter aritmético o geométrico, propias de la matemática. En el mito son las cosas reales del mundo exterior, contempladas a la luz nocturna de la Luna.
- Conocimiento racional superior. Razón especulativa (nóesis). Son argumentaciones dialécticas acerca de las esencias universales, propias de la Filosofía o Ciencia de las ideas. En Platón el método dialéctico o recorrido completo del saber consiste ahora en el ascenso puramente racional desde unas ideas a otras, hasta llegar a las más elevadas y alcanzar finalmente la idea suprema del Bien. En el mito son también las cosas mismas, pero contempladas a la luz radiante del Sol (símbolo de la idea suprema).

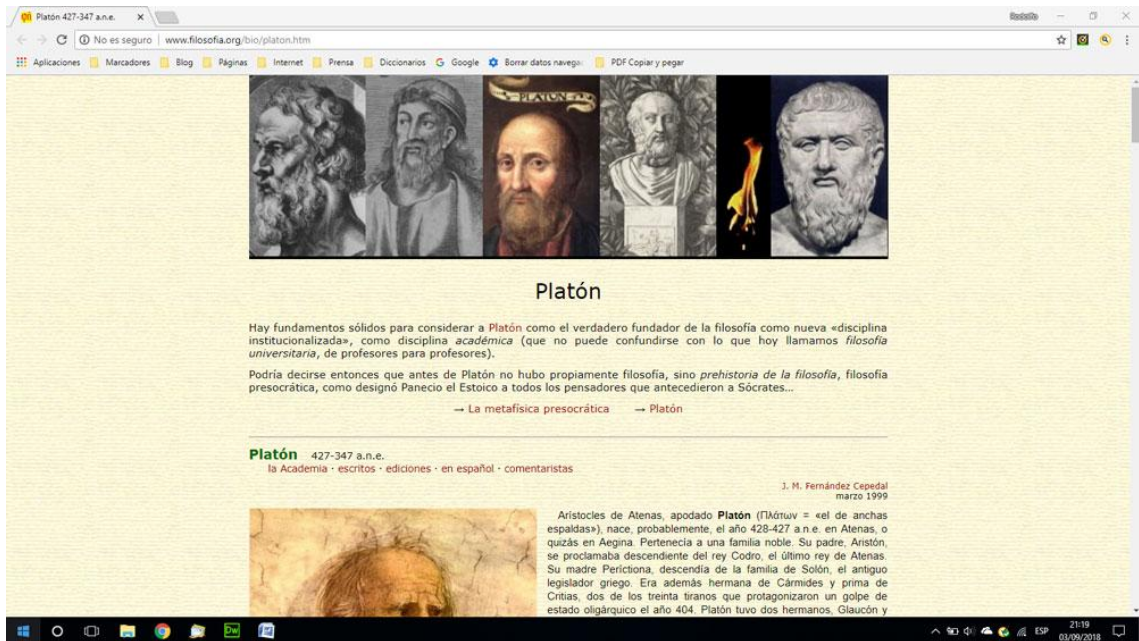
El Mito de la Caverna es un relato tan genial que en menos de tres páginas es capaz de resumir y simbolizar todo el sistema filosófico de Platón. Las correspondencias simbólicas del Mito de la Caverna con los dualismos de la filosofía platónica son las siguientes:

- Dualismo ontológico: el interior de la caverna representa el mundo sensible y el exterior representa el mundo inteligible.
- Dualismo antropológico: los prisioneros representan el predominio de los valores sensibles o corporales en el hombre. Las férreas ataduras que encadenan a los prisioneros a sus asientos en la gruta representan el cuerpo, mientras que la liberación de las ataduras representa el alma y su ascenso gradual al mundo de las ideas.
- Dualismo epistemológico: ya nos hemos referido a la interpretación de este dualismo. La visión de las sombras de los objetos y los ecos de las voces en el fondo de la caverna representan el conocimiento sensible inferior. La visión de los objetos incompletos a la luz de la hoguera representa el conocimiento sensible superior. La visión directa de las realidades exteriores a la luz nocturna o diurna representa respectivamente el conocimiento racional inferior y superior.
- Dualismo ético: el prisionero que permanece atado, ciego e infeliz, simboliza al hombre ignorante, mientras que el prisionero que contempla valeroso el mundo exterior a la luz diáfana del Sol simboliza al hombre de conocimiento, al filósofo.
- Dualismo político: el prisionero que regresa al interior de la caverna y trata de convencer a sus antiguos compañeros de que hay una existencia superior a la que han vivido desde niños, simboliza el ideal social y político platónico; mientras que la triste situación en que se encuentran sumidos los cautivos y las amenazas mortales que se ciernen sobre el prisionero liberado, simbolizan la sociedad decadente y la democracia corrupta, reales e históricas, que condenaron a muerte Sócrates, el más sabio y justo de los hombres.



REALIDAD	GRADOS DE CONOCIMIENTO	OBJETOS DEL CONOCIMIENTO	MÉTODOS
Mundo sensible	Sensible inferior: imaginación (eikasía).	Apariencias	Percepción
	Sensible superior: creencia (pístis).	Hechos físicos	Observación
Mundo inteligible	Racional inferior: razón discursiva (dianóia).	Objetos matemáticos	Demostración
	Racional superior: razón especulativa (nóesis).	Ideas o esencias universales	Argumentación dialéctica

## ENLACES



[Platón, República](#)

[http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14\\_Historia\\_de\\_la\\_Filosofia\\_Platon.html](http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14_Historia_de_la_Filosofia_Platon.html)

<https://www.webdianoia.com/platon/platon.htm>

<https://youtu.be/uLaqau9pfv4>